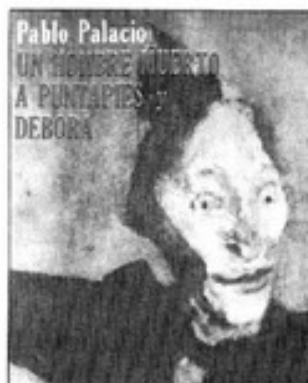






POR MARCO ANTONIO DE LA PARRA

PALACIO, ESCRITOR MALDITO

Pablo Palacio pertenece a esa rasta de escritores que nacieron malditos. Se equivocó de fecha: naciendo en 1906 en Loja, Ecuador, y no le quedó otra que morir a los 41 años en el guano de Guayaquil, absolutamente perdido la razón. El arte a veces salva al espíritu humano del abismo psíquico, a veces se confunde con él.

En el caso de Palacio, sus textos breves, glaciales, sorprendentes, llevan el hábito constante de quien está en contacto con lo Otro del ser humano, lo que sólo nos muestra la locura, el arrebatado místico o el amor desatado. Lo que, por coincidir, evitamos correr.

En 1921 dejó cabeza abajo a todo el ambiente literario de Ecuador con un libro mínimo como nombre y tan deshecho. *UN HOMBRE MUERTO A PUNTAPIES*. Meses después me regó páginas aún más sorprendentes en *DEBORAH*. Ambos textos fueron publicados en Chile por Editorial Universitaria, con una acogida tan fría y aporreada como la pluma de este inspirado narrador ecuatoriano. Durante años escupí el hábito de hojearlo, releerlo. Me cogió de los cabellos, me desbica. No logro entender cómo penetra su fraseo corto hasta las islas más lejanas de mi conciencia.

Toda su obra fue un brutal desafío al realismo social preponderante en la novela de su tiempo. La verdad sea dicha, lo sigue siendo. Su manera de entender la literatura es una muestra de la complejidad de nuestra América, para nada encuadrable en los nuevos estereotipos del realismo mágico, el maticismo a la cubana o los experimentos costarricenses. Palacio es otro paisaje, otro sonido, otra cadencia. Un Ecuador desfigurado que abre la percepción

del lector hacia los rostros menos conocidos del hombre americano.

Leerlo es fácil. Tolera lo que provoca tal vez no del todo recomendable para cómodos viajeros que consideran a los libros un artículo suntuario.

Se que Palacio publicó su novela más extraña a los 26 años, ya titulado profesor: *VIDA DEL AHORCADO*. Sé que en 1961 se publicaron sus obras completas y confieso que agradecía a quien me hiciera saber dónde conseguirlas. Aún en las librerías de la Editorial Universitaria encuentro ejemplares de una edición con sus primeros textos. Regalo que sorprende a los que se dedican a este vicio de leer. Vuelta de fuerza para quien creyó leerlo todo.

Su muerte, psíquica, pareció calmar las contradicciones de su arte sin límites y su militancia socialista. Su obra lo sigue delatando autónomo, original, indispensable.

No hullo las horas de leer: lo que de él desconozco.

Habría recompensa a quiénes me lo señalan. Pablo Palacio belongs to that caste of writers who were born cursed.

He chose the wrong date when he was born in 1906 in Loja, Ecuador and had no other alternative but to die at barely 41 years of age in the port of Guayaquil, absolutely raving mad. Art sometimes saves the human soul from the abyss of psychosis, and other times cannot be distinguished from such madness.

In Palacio's case, his prose—surreal, icy and astounding—constantly carries the inspiring breath of one who is in communion with the human being's *Aber Ego*. This shows us only madness, mystical ecstasy or violent love which we, by force of habit,

avoid encountering.

In 1921, Palacio turned Ecuador's literary world upside down by publishing a tiny book whose very title already chills us: *A MAN KICKED TO DEATH*. Months later, he submitted to public opinion pages that were even more astonishing: *DEBORAH*. Both books were published in Chile by the Editorial Universitaria and were given a critical reception as cold and perplexing as the pen of this inspired Ecuadorian narrator. For years, I have habitually leafed through and reread them. They take hold of me and leave me disoriented. I fail to understand how Palacio's laconic plotting is able to penetrate the most remote recesses of my conscience.

Reading him is easy. But to tolerate what his writing provokes is perhaps not entirely recommendable to those comfort-loving travelers who consider books as luxury items.

I know that, while still alive, Palacio published his strangest novel at 26 when he was already a qualified professor: *THE HANGED MAN'S WIDOW*. And I confess that I would be most grateful to anyone who can tell me where to find it. I know that, in 1961, a complete collection of his works was published and I desperately seek someone who could supply me with a copy.

All his works constituted a tremendous challenge in the face of the Social Realism prevalent in the world of his day. If the truth be known, they still do. His way of understanding literature is an example of the complexity of our America by no means classifiable within the new stereotypes of magical realism, Cuban-style messianism or experimental works typical of Julio Cortázar. Palacio represents another landscape, another sound, another cadence. A disfigured Ecuador which draws the reader's perception towards lesser known faces of American Man.

In the Editorial Universitaria's bookstores, I still come across copies of an edition containing Palacio's first works. A gift which surprises friends who are addicted to this vice of reading. A turn of the screw for one who thought he read everything. Palacio's death and psychosis seemed so reconcile the contradictions between his art which bore no allegiance and his membership in the Socialist Party. His books continue to reveal him as independent, original and indispensable.

I cannot wait to find a work of his I have not yet read.

There will be a reward for the person who can give me a sign.

REVISTA AMÉRICA, n.º 7, 31 de mayo de 1952, marzo 1990

Palacio, escritor maldito [artículo] Marco Antonio de la.

Libros y documentos

AUTORÍA

Parra, Marco Antonio de la, 1952-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Palacio, escritor maldito [artículo] Marco Antonio de la. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile